44

PEDRO MUÑOZ SECA

MENTIR Á TIEMPO

ENTREMÉS EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by Pedro Muñoz Seca, 1908

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1908

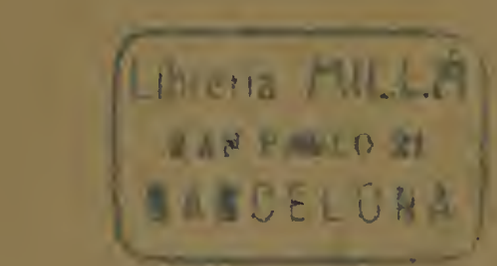
MENTIR Á TIEMPO

ENTREMÉS EN PROSA

ORIGINAL DE

PEDRO MUÑOZ SECA

Estrenado en el Teatro del Ideal Polístilo la tarde del 25 de Enero de 1908



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1908

A Félix Sancho y Peñasco

á quien mucho quiere,

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOLORES.....	Srta. Rodríguez.
LOLA.....	Sra. Torres.
MIGUEL.....	Sr. Porredón.

MENTIR Á TIEMPO

Jardín. A la derecha fachada de casa pobre, con puerta practicable. Ante ella una mesa rústica y sobre la mesa un barreño con agua, unas tijeras de podar y un montón de rosas y claveles blancos. Cerca de la mesa dos sillas de anea, una regadera de latón y algún otro detalle de jardín. Es de día. La acción en un pueblo de Andalucia.

ESCENA PRIMERA

DOÑA LOLA y DOLORES

DOL. (Que es joven y bonita, guarda nerviosamente en una caja de cartón varios estuches de diversas formas y tamaños.) ¡Así!... ¡La tumbaga... y el abanico... y la cadena, y los pendientes de corá!.. (Cierra la caja.)

LOLA (Dentro.) ¡Dolores!...

DOL. (Malhumorada.) ¡Qué!

LOLA (Dentro.) ¿Estás hasiendo el ramo que encargó don Matías?

DOL. (Como antes.) ¡Sí, señora! (Sentándose muy nerviosa.) Y que vaya á divertirse con su madre: tengo yo muchísimo orguyo en mi cuerpo, pa que venga á tomarme el pelo ningún esaborío.

LOLA (Dentro.) ¡Dolores!

DOL. ¡Quéééé!...

LOLA (Dentro.) Tráeme unos cuantos claveles blancos.

DOL. (Sin moverse de la silla y de muy mal talante.) ¡No hay claveles blancos! (Suenan cuatro campanadas.) ¡Digo! ¡Las cuatro ya! ¡Y yo esperándolo desde las dos! ¡Vamos! ¡Si á quien se le diga no lo cree! Si en ocho meses que yevamos de relasiones no ha venido á su hora ni un solo día! ¡Ni un solo día! ¡Canaya! ¡Más que canaya!

LOLA (Dentro.) ¡Dolores!

DOL. (Botando de la silla.) ¡Ay! ¡Quéééééé!

LOLA (Dentro.) Dame el oviyo de la guita.

DOL. (Gritando desesperada.) ¡¡Ya le he dicho á usté que no hay guita, que no tengo guita, que se acabó la guita!!

LOLA (Por la derecha y con un ramo de flores á medio confeccionar.) ¡Pero hija!...

DOL. ¡Pero madre!

LOLA ¿Es que voy yo á pagá las faltas de tu novio?

DOL. ¿Y es que voy yo á pagá la farta de memoria de tó el mundo? ¿No sabe usté que no hay guita? ¿Que se acabó la guita?

LOLA Mira, mira; poquito alboroto, ¿eh? ¡Ay, la niña! No tienes tú la culpa sino yo, que desde el primer día no puse en mita del arroyo al... tarambana ese, que te está amargando la vía. ¡Pues está bueno! Porque lo que tú tienes no es más que eso; bilis. Y esto se va á terminar muy pronto, pero que muy pronto.

DOL. Eso digo yo.

LOLA Lo que sobran en el mundo son hombres, con más formalidá y con más desensia que ese infundioso que te está repudriendo la sangre.

DOL. Descuide usté: lo que toca hoy, sale ese de aquí con dos banderiyas de fuego.

LOLA No será tanto.

DOL. Por mi salú que no vuelvo á mirarlo más á la cara.

LOLA Hase un mes que estás disiendo lo mismo.

DOL. Pues de hoy no pasa; mírelo usté. (Se besa el dedo pulgar con las de Caín.)

LOLA Desengañate, Dolores; ese hombre no pué serví pa cosa buena. A mí dame tú personas que digan la verdá siquiera una vez por semana; pero ¿cuándo ha dicho tu novio una verdá? ¿Se pué sabé?

DOL. En su vida.

LOLA Si está de broma to er santo día: si le yaman Miguelito Chirigotas y Miguelito el de los embustes y..

DOL. Bueno: no hay que hablá más del particulá: se acabó.

LOLA ¿Vas á rompé con él de veras?

DOL. Como que tengo aquí ya tos sus regalos pa devolvérselos.

LOLA Es que ya te he visto cargá con los regalos más de cuarenta veses y luego...

DOL. No se preocupe usté; hoy se los yeva. ¡Vaya si se los yeva! Pues no faltaría más. ¿Crée usté que está ni medio regulá lo que hase conmigo? ¿Le doy yo motivos pa que se porte de esta manera? Porque el que una novia aguarde un cuarto de hora á su novio, me parese la cosa más naturá del mundo, pero ¿aguardar dos horas tos los día-? ¡Vamos! Ni el santo Job, que en paz descanse, aguardó á su novio tanto tiempo. Lo que aquí pasa es que he estao yo siega hasta ahora mismito.

LOLA Ni más ni menos.

DOL. Pero ya he abierto los ojos.

LOLA Qué ganas tengo de verte tranquila: porque te advierto que desde que tienes relasiones con Migué, no eres la misma de enenantes; has perdío tus colores y tu frescura y tu risa natura y...

DOL. ¿Pero usté sabe lo que me ha hecho sufrí ese malnasío? Si yo en lugá de sangre debo de tené tintura de yodo. Si son muchos los berrenchines que me ha hecho pasá.

LOLA Pues, hija, haberlo mandao con viento fresco.

DOL. Si no ha podío sé, madre: más de veinte veses me he propuesto acabá con él y he tenío que dejarlo pa otro día; ¿no ve usté que me hase reí con sus cosas? Y es claro, en cuanto

que me río, pierdo la fuersa morá y estoy perdía.

LOLA Como que otra cosa no tendrá el niño, pero prinsipiando á hablá...

DOL. Y que siempre ha de encontrá una salía: eso es lo que más me quema la sangre.

LOLA ¿Por qué tardó ayé? ¿Te lo dijo?

DOL. Caye usté; no sé como no le tiré el lebriyo á la cabesa. Después de estarme mareando dos horas, conque si te lo digo ó si no te lo digo, va y me dise que había tardao porque había estao eligiendo unas muestras de relente pa poné una fábrica de reuma.

LOLA ¡Asín se le hubiera quedao bardá la lengua!

DOL. ¿Pues y el lunes? ¿Se acuerda usté de lo que tardó el lunes? Pues va y viene el muy sinvergonsón con la cara muy compunjía y me dise... (Remedando á Miguel.) «Dolorsiya, perdona, mujé; he tardao una miaja, pero ha tenío la culpa Frasquito Pamplinas. Frasquito Pamplinas: tú le conoses: ese que tiene las piernas torsías y que al andá va disiendo que no con tó el cuerpo.» Bueno, y yo á tó esto cayá. «El pobresiyo está dando las boqueás: anoche se atracó de tomates crudos y tiene un miserere á toa orquesta.» Y yo cayá. Y él... «Na: y que dise el médico que se muere, que no tiene remedio. ¡Mardita sean los médicos! ¿Mira tú que desí que no tiene remedio? ¿Señó, no se ha atracao de tomates crudos? Pues hombre, que le reseten grillos en cársulas.» ¡Claro! Me hiso grasia la salía, me reí y perdí la fuersa morá.

LOLA Pues hija: amárrate la fuersa morá aunque sea con cordeliyo; porque si hoy te pasa lo mismo...

DOL. ¿Eh? Parese mentira que sea usté mi madre y me conosca tan malamente. Hoy sale de aquí ese infundioso, con dos calabasas en las espardas que va á nesesitá un sirinéo. Lo que toca conmigo, no vuelve á divertirse.

LOLA Gracias á Dios que te oigo rasoná alguna vez.

DOL. Anda y que vaya á divertirse con su hermana ó con su tía.

LOLA Pues ahí lo tienes.

DOL. Me alegro.

LOLA Te dejo con él, pa que no vaya disiendo luego que he tenío yo la culpa de las calabazas.

DOL. Me parese muy bien.

LOLA (Haciendo mutis por la derecha.) ¡Ay, San Antonio! ¡Que mi niña no pierda la fuersa morá! (Mutis.)

DOL. Calma, Dolores; las banderiyas hay que ponerlas en su sitio. (Se sienta dando espaldas á la izquierda.)

ESCENA II

DOLORES y MIGUEL

MIG. (Por la izquierda. Es un barbián en toda la extensión de la palabra. viste flamencamente aunque sin exagerar la nota. Al entrar se detiene.) (Cara vuelta, gesto torsío, y la cajita de los regalos ensima de la mesa. Mucha labia, Miguelillo; mucha labia ó te quedas sin este rayito de sol.) ¡Salú, morena! ¿Eh? ¿Qué es eso? ¿Cara de vinagre tenemos? ¡Por via é la má, hombre! ¿También tú? Era lo uniquito que me faltaba. ¡Cuando yo digo que hay días que debiera uno quedarse en la cama y ponerse un botijo á los pies! Cuidao con la tardesita que estoy pasando. ¿No te has enterao, Dolorsiya?

DOL. (Sin mirarle.) ¿De qué?

MIG. De lo de mi primo Manolito.

DOL. ¿Qué Manolito? ¿El torero?

MIG. El torero, mujé, el torero. ¡Malhaya sean los toros, hombre!

DOL. ¡Ay! ¿Le ha pasao algo, Migué?

MIG. ¿Pero de veras que no sabes ná? Pues si no hablan de otra cosa los diarios: espera. (Saca un periódico del bolsillo y lo desdobla.)

DOL. (¡Dios mío, será otro infundio?)

MIG. Aquí está, escucha: (Leyendo.) «La corrida de

Zamora.» ¡Maldita sea! En Zamora tenía que sé; por argo m'han sío siempre antipáticos los catalanes.

DOL. ¿Pero qué dise?

MIG. Agárrate. (Leyendo.) «Zamora trece, veinte, quince.» ¡Camará y qué lios de números! «Se lidian toros de Becerra, actuando de espada Manuel Salivilla, alias Cometa. Preside el alcalde señor Meana.» ¡Meana! Vaya un apeyido que se gasta el alcalde de Zamora: es una palabrita como pa equivocarse.

DOL. Vamos, hombre, que me tienes nerviosa.

MIG. (Leyendo.) «Primero: Carlos-Quinto; negro bragao. Cometa lo lancea de capa perdiendo terreno. Al rematá una verónica es enganchado y volteado.»

DOL. ¡Josú!

MIG. «La plaza se inunda de sangre.»

DOL. ¡María Santísima!

MIG. «Carlos-Quinto, atraviesa el ruedo llevando enganchado al infortunado espada.»

DOL. ¡Ay, pobresito!

MIG. «Por fin, en un derrote, Cometa es arrojado á la altura sin que se sepa todavía donde ha caido.» (Dolores se levanta indignada y mira á Miguel con las de Caín.) ¡Señores! Es mucha la fuersa que tienen los toros en la cabesa.

DOL. (Poniéndole una mano en el hombro.) Escucha, Migué: ni tú, ni otro que valga más que tú, se limpia la dentadura con mi cutis.

MIG. ¿Eh?

DOL. No ha nasío la hija de mi mare, pa servirle á nadie de felpúo.

MIG. ¡Pero chiquiya!

DOL. Es que tú te crees que he venío yo al mundo pa que ningún sinvergonsón...

MIG. (Interrumpiéndola.) Pero escucha, mujé: si yo...

DOL. Déjame hablá. Es que tú te crees que he venío yo al mundo...

MIG. (Interrumpiéndola de nuevo.) ¿Es que estás enfadá de veras? ¡Dímelo!

DOL. (Sin hacerle caso.) Pa que ningún sinvergonsón...

MIG. (Como antes.) Ya sé por lo que estás enfadá:

no me digas más: ya lo sé. ¡Digo! Te lo ha dicho Marselino el primo de Lorenso el matarife.

DOL. (Desesperada.) ¿Pero es que no vas á dejarme habla?

MIG. Tú estás enfadá conmigo, porque me he pegao esta mañana con Antoñito el relojero. (Dolores pretende hablar y Miguel se lo impide.) No me digas que no: más fijo es que la luz; si te conosco. Y qué: ¿te ha yamao la atensión el que yo me pegue con Antoñito el relojero? ¿No me digiste tú que ese niño te hasía daño? ¡Pues entonses! Además, que lo que ha hecho con mi reló, no tiene nombre: figúrate que se lo doy pa que me lo componga, y va el tío guasón y le pone las dos maniyas iguales. (Enseñándole el reloj.) ¡Malhaya sea la má! Vamos á vé, ¿distingues tú al minutero del otro? ¿Pué sabé nadie la hora que es en este reló? Te digo que me suseden á mí unas cosas que no le han susedío ni a Santa Rita, y eso que á Santa Rita le susedieron tos los imposibles, según cuentan. ¡Malhaya sea la má! ¿Pues no me tiene hecho un lio el arrastrao reló? Como que esta mañana á las siete en punto, creí que eran las dose menos veintisinco y pedí el almuerso.

DOL. ¡Ah! Entonses... quiere desí... que hoy has tardao por causa del reló, ¿no es verdá?

MIG. (Extrañado.) ¿Que he tardao? Vamos, Dolorsiya, ¡tú no estás buena de la cabesa! ¡Mira que desí que he tardao!

DOL. ¿Hablas en serio?

MIG. Mujé, ¿cómo quieres que te hable?

DOL. ¿Tú sabes la hora que es?

MIG. (Consultando su reloj.) Las dos y veinte.

DOL. Las cuatro y diez.

MIG. (Afectando asombro.) ¿Las cuatro y diez? ¡Malhaya sea la má! Cuando yo digo que este reló me va á volvé loco: porque aquí, lo mismo puén sé las dos y veinte que las cuatro y dié. ¡Malhaya sea la má!

DOL. Mira, Migué: déjame hablá, que voy á desirte mi última palabra. Entre tú y yo...

MIG. (Interrumpiéndola.) Pero si hay pa pegá tiros, hombre. Si he estao yo hasiendo tiempo pa vení porque me pareció que era muy temprano. Si...

DOL. (Interrumpiéndole.) Entre tú y yo...

MIG. (Sin dejarla hablar.) Si me he llevao dos horas ahí en la esquina aguantándole la mecha á Isidorito Bonilla. ¡Bonilla, mujé! Aquel niño tan patoso que se fué á Méjico por no serví al rey. ¿No te acuerdas tú de Bonilla? El hijo de Pascuala la remendá: el que le dió la puñalá á Manteca; ¿tampoco te acuerdas de Manteca? Sí, mujé; ese que se come los merengues y se echa los vasos de agua por el cueyo de la camisa; uno muy largo, muy largo, ya ves tú si será largo que tiene que sacarle un kilométrico á ca garbanso pa que le lleguen al estómago.

DOL. Mira, Migué...

MIG. (Como antes.) Y vaya unos humos que se trae Isidorito: dise que ha toreao sien corrías y que trae mil orejas, ¿pero qué irá á hase ese niño con tantas orejas? Así permita Dios que le sargan sabañones en toas eyas. ¡Malhaya sea la má! ¡Cuidao que hay gente infundiosa en este mundo! A to el que dise una mentira, lo cogía yo y le corgaba un cascabelito de la lengua; pero un cascabelito que pesara siquiera media arroba. ¡Malhaya sea la má!

DOL. Te advierto que estás perdiendo el tiempo y es una lástima.

MIG. ¿Eh?

DOL. Yo no soy ya la misma; no me hasen mardita la grasia tus cosas. Entre tú y yo ha terminao to lo que había, conque toma lo tuyo, dame lo mío, ca uno en su casa y Dios en la de todos.

MIG. (Lo mismo que ayé.)

DOL. Espera. (Toma la caja y la abre.)

MIG. (Ahora me da los regalos uno á uno, como tos los días.)

DOL. No quiero que digas que me quedo con na tuyo. Toma: los pendientes de corá.

MIG. ¿Los pendientes de corá? Ya sé por qué me devuelves los pendientes de corá.

DOL. ¿Eh?

MIG. A tí te han contao lo de la rifa.

DOL. ¿Qué dises?

MIG. No te hagas la nueva; á tí te han contao lo de la rifa; na mujé, que á tí te han contao lo de la rifa.

DOL. ¿Pero de qué rifa me hablas, Migue?

MIG. ¿No lo sabes de veras? Mujé, pues si es lo más grasioso que me ha pasao en mi vida. Si tú no te enfadaras, te lo contaba.

DOL. Pero...

MIG. Dime que no te vas á enfadá.

DOL. Bueno: no me enfado.

MIG. ¿Palabra?

DOL. Palabra.

MIG. Pues escucha que te vas á reí. ¡Malhaya sea la má!... ¡Si tiene esto más grasia!... Tú te acordarás que á los pocos días de ponernos nosotros en relasiones, cayó la conversasión sobre los sarsiyos y tú me digiste que lo que más te gustaba en er mundo, eran unos sarsiyos de corá.

DOL. (Muy seria.) Es verdá.

MIG. Bueno: pues salí yo aqueya noche de aquí con las tripas negras y más quemao que la lú y con una sangresita que me río yo del vinagre de yema.

DOL. ¡Ay! ¿Por qué?

MIG. Mujé, ¿por qué había de sé? Porque quería comprarte unos sarsiyos que hisieran raya y no tenía un metá.

DOL. ¡Josú!

MIG. Tú sabes que yo en aquel entonse andaba muy alcansao de dinero; es desí, más que alcansao, me llevaba... el dinero... bastante delantera. (Dolores ríe y se contiene.) Bueno; pues llegué á mi casa y prinsipié á cavilá y que si quieres. Ni que vendé, ni que empeñá, ni á quien pedirle los catorse ó quinse duros que nesesitaba pa comprarte unos pendientes dignos de esos oidos tan presiosos.

DOL. ¿Pues cómo me los comprastes, Migué?

MIG. Verás tú; no sabiendo por donde tirá, se me ocurrió darle un timo á los amigos y pensarlo y haserlo, to fué una misma cosa.

DOL. ¿Eh?

MIG. No te asuste, no fué na malo. Tú sabes que en la fachá de mi casa hay un reló de sol. ¡Na! Un peaso é marmo susio y un cacho de jierro saliente; pues me dije, ahora mismito voy á rifá el reló de só y fuí y mandé hasé sien papeletas ca una con un número, en las que se desia: «Se rifa un magnífico reló de só. Darán rasón en la plasa de Jerusalem, número dose, donde se encuentra de manifiesto. Número... tanto, precio, una peseta »

DOL. ¿Y las vendiste?

MIG. A puñaos: ¡hay una de primos en este mundo!

DOL. (Riendo.) Eres el demonio.

MIG. ¡Cómo que ibas tú á quedarte sin pendientes de corá! Primero me quedo yo sin habla.

DOL. Escucha, ¿y qué hiso el que sacó el reló?

MIG. No me hables.

DOL. ¿Eh?

MIG. El señó Marselino, el de la carnisería, fué el agrasiado. ¡Josú! Cuando se olió que había sío un timo... ¡Camará! ¿Tú no te acuerdas que tuve la cara vendá?

DOL. ¿Eh?

MIG. Me cogió á traisión... y qué guantá no me daria, que me encontré con toas las muelas en un mismo lao.

DOL. ¡Qué atrosidá! ¿Y qué hisiste tú, Migué?

MIG. Pues... ponerme árnica. ¿Qué se me importaba á mí una bofetá, ni sien bofetas, si había podido darte gusto y tenías tú dos sarsiyos de corá como dos soles? (Acercándose á ella melosamente) Pídeme tú una pe-taña de San Pedro y subo ar sielo y te la traigo; porque yo seré una mijita fartón y una mijita chirigotero y tó lo que tu quieras, pero en lo que toca á queré, ríete tú de las fl res que mudan de coló. Pa queré con fatigas este

cuerpo: menda, el hijo de mi mare; (Abrazándola.) tu Miguelillo.

DOL. (Dejándose abrazar.) ¡Si fuera eso verdá!...

ESCENA III

DICHOS y LOLA

LOLA (Por la derecha) ¡Muy bonito! Por lo visto no solamente has perdio la fuersa morá, sino que también has perdío la vergüensa.

MIG. ¡Vamos, señora!

LOLA Allá tú, hija; con tu pan te lo comas.

DOL. Qué quiere usté que haga: mientras este arrastrao mienta de esa manera estoy perdía.

MIG. Pues ya hay pa rato. Ea; cuélgate esos pendientes, rompe esa arrastrá caja que me raya las tripas, pon esa cara contenta y déjame descansá una mijita, que de inventá tantas mentiras me duele... hasta el hueso del pensamiento. (Al público.)

Y un aplauso por favor
pues he probado con creces
que las mentiras, á veces,
suelen salvar el amor.

FIN DEL ENTREMÈS

OBRAS DE PEDRO MUÑOZ SECA

Las guerreras, juguete cómico-lírico.
El contrabando, sainete. (Tercera edición).
De balcón á balcón, entremés en prosa. (Segunda edición.)
Manolo el afilador, sainete lírico.
El contrabando, sainete lírico. (Tercera edición.)
La casa de la juerga, sainete lírico.
El triunfo de Venus, zarzuela.
Una lectura, entremés en prosa.
Celos, entremés en prosa.
Las tres cosas de Jerez, zarzuela.
El lagar, zarzuela.
A prima fija, entremés en prosa.
El niño de San Antonio, sainete lírico.
Floriana, juguete cómico en cuatro actos.
Los apuros de Don Cleto, juguete cómico.
Mentir á tiempo, entremés en prosa.

3 0112 117482387

Precio: UNA peseta